

# Las monedas de Obulco y los Celtas en Andalucía.

Por Antonio TOVAR.

El nombre *Obulco* (donde hoy Porcuna) nos dice bien poco. Se encuentra atestiguado como *᾽Οβούλκων* en Estrabón III, 141 y 160, y Ptolomeo II, 4, 9, y como *Obulco* en Plinio III, 10, y en dos inscripciones del *CIL*, II, 2126 y 2131 (véase Schulten *RE*, XVII, 1751). En monedas de esta ciudad con leyenda latina tenemos igualmente *OBVLCO*. Lo que ocurre es que este nombre ha quedado desfigurado por la pronunciación latina, ya que otra tradición, la numismática, nos lo presenta en su forma auténtica.

En efecto, entre las abundantes y variadas monedas de esta ciudad (Hübner *MLI* n.º 120, A. Vives *La moneda hispánica*, III, p. 54 ss.; A. Beltrán Martínez *Curso de numismática, Numismática antigua*, Cartagena, 1950, p. 309 y 312 s.), tenemos en un sestercio bien clara, de derecha a izquierda, la lectura *Ipolca* (  $\Lambda \Pi \iota \iota \chi$ , Vives, lám. XCIV 5), y en un as lo mismo (Vives, lám. XCVI 5).

Así planteadas las cosas, el problema de la explicación etimológica de *Obulco* cambia completamente de aspecto. La forma latina tiene *u* en vez de la *o* original por un conocido cambio de vocal delante de *l* velar en latín: compárese *culmen* frente a *columen*

(Niedermann, *Phonét. hist. du latin* § 27). Anteriormente hemos explicado la diferencia entre las leyendas de las cecas de *baitolo* y *castele* y los nombres latinos *Baetulo* y *Castulo* por la misma razón (v. *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, p. 26). En cuanto a la vocal inicial cabe pensar que la *i* de los tartesios sonara como una vocal oscura, o bien que los latinos etimologizaran con su preposición *ob* (1). Pero en la moneda tartesia reconocemos un primer elemento *Ip-* que tenemos en otras ciudades de Bética como *Ip-agrum*, *Ip-onuba*, *Ip-orca*, *Ip-sca*, *Ip-tuc(c)i*. Los elementos de estos nombres compuestos son a veces reconocibles, y así tenemos en Andalucía *Tuc(c)i* varias veces repetido, *I-tuc(c)i* (y *Tucca* en Africa), *᾽Οροκ-ελίς*, *Onuba*... Tal vez sea *Ip-* el mismo elemento que hallamos en *Baes-ippo*, *Coll-ippo*, *Olis-ipo*, *Ost-ipo*, *Acin-ip(p)o*, y quizá en la africana *Hippo*, que Schulten, posiblemente con razón, ha relacionado con los nombres españoles (*Numantia* I, p. 37).

Si, pues, el elemento *Ip-* queda bien visible como propio del mundo tartesio, con extensiones en el Tajo inferior (v. mis cit. *Estudios*, p. 185), el segundo elemento es fácilmente reconocible como celta. El testimonio que teníamos hasta ahora como el más antiguo del céltico *olca* (Holder, *Altcelt. Sprachschatz* II, col. 842; Vendryes, *Études celtiques*, II, p. 131) era *Octavi-olca*, la ciudad cántabra al sur de Reinosa que lleva el nombre de Augusto (cf. Schulten, *RE* XVII, 1.800 s.) (2). Como apelativo y con la significación de 'campus tellure fecundus', usa *olca* el primero San Gregorio de Tours. La primera mención documental es de 762 (A. Zipfel, *Vox Romanica* IX, 1946/7, p. 240 s.). La etimología de este nombre es indoeuropea, de *\*qwel-* con una ampliación *-k-*, como tenemos en germánico también: aaa. *falga*, anglosajón *fealg* 'barbecho', v. Walde-Pokorny I, p. 516; Walde-Hofmann, *LEW* II, p. 205. Pervivencias románicas (Meyer-Lübke, *REW* 3, 6.050) podemos señalar en fr. *ouche*

(1) A ello invitaría el parecido con nombres latinos de origen etrusco, como *Obulcius* y *Obulsius*, que cita Schulten (*FHA* VI, *Estrabón*, p. 156), pero que no creemos que originariamente tengan que ver con el nombre que nos ocupa.

(2) El porqué de tal nombre es problemático: los romanos no entraron hasta allá cuando Augusto usaba su nombre de familia: v. García Bellido, *Discurso de apertura en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo*. Santander, 1952, p. 22 s. Señalemos que nuestro colega de Madrid ha visto en ese importante trabajo la relación etimológica de *Obulco* con *olca*, extendiéndola también a *Tit-ulcia* y *Olcades*, sobre lo que no nos atrevemos a pronunciarnos.

'gutes Ackerland, Gartenboden' (Gamillscheg, *Etym. Wb. der fr. Sprache*, p. 656), prov. *olca*, dial. de Bournois (Doubs) *uċ cañamar*', esp. *huelga* 'terreno cercado inmediato a la casa', las *Huelgas* de Burgos (Lapesa, *Historia de la lengua española*, p. 33), gall. y port. *olga*.

Confirma nuestra transcripción *Ipolca*, aparte de los paralelos antes analizados, otra ciudad andaluza, *Ipolcobulcula*, citada en varias inscripciones romanas (v. Hübner, *CIL* II, p. 218), cuyo nombre reúne la leyenda monetaria indígena de *Obulco* con el nombre de otra ciudad más que puede reducirse a la misma raíz: *Obulcula*. *Obulcula* no es más que el diminutivo latino de *Obulco*, en una relación que conocemos bien en casos de nuestra toponimia como *Madridejos* o *Burguillos*. Son, pues, tres los puntos de Andalucía donde aparece la palabra céltica *olca* como un elemento de la toponimia: *Obulco*, o sea *Ip-olca*, que es la actual Porcuna, secundariamente *Ob-ulg-ula*, a mitad de camino entre Carmona y Ecija, y finalmente, repitiéndolo, *Ip-olc-ob-ulg-ula*. más al Este, hacia Alcalá la Real. Este último nombre es de formación algo más complicada y hay que suponer que la ciudad se fundó o recibió su nombre cuando junto a la forma latinizada se comprendía como sinónima la forma indígena *Ipolca*.

El nombre celta *olca* repetido en Andalucía no debe sorprendernos, pues las penetraciones de elementos indoeuropeos en el Mediodía de la Península están bien probadas por nombres como *Argant(h)onios* o *Seneca*, por los *Celtici* del Alemtejo y de la parte norte del conventus cordobés, por los *Celtitani* de Peñaflores y Córdoba (Hübner, *CIL* II, p. 321 e inscr. 2.121). Al asunto he hecho repetidas referencias en mis citados *Estudios*, pp. 114 n. 1, 151 s., 186, y por su parte, Bosch Gimpera ha señalado en *Cuadernos de Historia de España* IX, 1948, p. 68 ss., la importancia de las infiltraciones célticas en la zona tartesia.